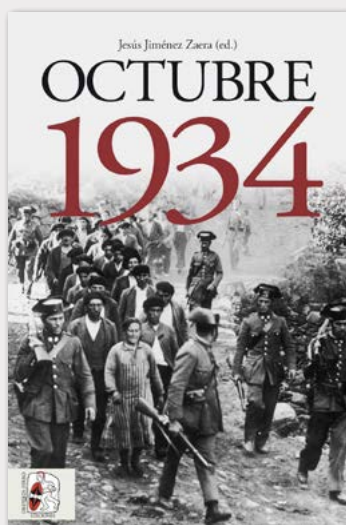


## Octubre 1934

### 90 años de la revolución que sacudió la República

Los acontecimientos de octubre de 1934, de los que ahora se cumplen noventa años, supusieron un parteaguas trascendental en la vida de la Segunda República, un fenómeno histórico que incendió todo el país, de Asturias a Cataluña, de Madrid al País Vasco, que transitó según los casos entre la huelga general insurreccional, la rebeldía institucional y la auténtica revolución social, que se convirtió en antesala de la Guerra Civil y cuyos ecos siguen resonando con fuerza en nuestros días.



**Octubre 1934**  
978-84-128158-4-9  
680 páginas  
15,5 x 23,5 cm  
Rústica con solapas  
P.V.P. 28,95 €

Esta obra remonta el análisis al vuelco electoral de noviembre de 1933 que abrió las puertas del Gobierno al centro, apoyado por la derecha accidentalista, lo que conllevó un proceso de rectificación de las anteriores reformas republicanosocialistas, y a un antecedente destacado, como fue la fracasada huelga general campesina de junio de 1934. Pero se mira también al contexto internacional, para poner de manifiesto que la historia de España en este periodo estuvo plenamente inserta en las tendencias de conflicto comunes a toda Europa, como se ejemplifica con los casos de Francia, Alemania y, sobre todo, la Austria de Dollfuss. Los acontecimientos de la insurrección se estudian siguiendo un criterio territorial –en Madrid, Cataluña, el País Vasco y, sobre todo, pero no solo, Asturias– y se presta una atención específica al fenómeno de las distintas tipologías de violencia que se dieron en el escenario más sangriento: la revolución asturiana. Por último, las consecuencias de los hechos de octubre se analizan tanto en un plano corto, como es su impacto en la política de los gabinetes radical-cedistas y en la formación del Frente Popular, como en el largo plazo, con su incidencia en la historiografía y en la memoria histórica hasta el presente, puesto que todavía pregonaran algunas narrativas que se fijan en octubre de 1934 desde la óptica de la Guerra Civil. **Octubre 1934** se quiere, así, como una obra de síntesis actualizada, referencia tanto en el ámbito académico como en el de la divulgación a la sociedad, sobre unos acontecimientos clave para entender la España contemporánea, que sigue siendo la nuestra.

#### Relación de autores de *Octubre 1934*

Coordina: Jesús Jiménez Zaera

Leandro Álvarez Rey • Francisco Sánchez Pérez • Eduardo González Calleja  
Francisco Cobo Romero • Sandra Souto Kustrín • Manuel López Esteve  
José Luis de la Granja Sainz y Luis Sala González • Javier Rodríguez Muñoz  
Pablo Gil Vico • Julio Gil Pecharromán • Pilar Mera Costas • Francisco Erice Sebares

En librerías el miércoles 4 de septiembre. Pincha en este [enlace](#) para obtener más información sobre la obra y [aquí](#) para consultar nuestro Catálogo de publicaciones.

#### Contacto:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - [comunicacion@despertaferro-ediciones.com](mailto:comunicacion@despertaferro-ediciones.com)

[www.despertaferro-ediciones.com](http://www.despertaferro-ediciones.com)



# DOSIER DE PRENSA



# LAS CLAVES DEL LIBRO

En el 90.º aniversario de la revolución de 1934 presentamos una obra colectiva que trata por primera vez desde hace dos décadas estos sucesos en su conjunto.

---

Más allá de la visión tradicional de los acontecimientos de octubre de 1934 centrado principalmente en la revolución de Asturias, el libro recorre el profundo impacto de los sucesos del 34 en todo el país, con especial atención a los casos de Madrid, País Vasco o Cataluña, y lo inserta en su contexto internacional.

---

Testimonios de primera mano de algunos de los protagonistas, que dan fe del clima conflictividad política y social de la época, de violencia latente, de la represión, etc.

---

Análisis de las causas de la revolución, y sobre todo de sus consecuencias como antesala de la Guerra Civil española, que siguen resonando en nuestros días.

---

La obra se nutre de un completísimo plantel de autores, máximos especialistas en cada uno de sus ámbitos, a través de los que se logra dar una visión global pero a la vez profunda y diversa de estos complejos acontecimientos.

---

# LOS ACTORES POLÍTICOS



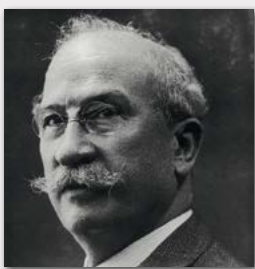
**Francisco Largo Caballero (Madrid, 1869-Paris, 1945).** El veterano dirigente socialista fue quien dio instrucciones para que se extendiera la huelga general por todo el país el 4 de octubre de 1934. Como ministro de Trabajo había sido responsable de una transformación profunda de las relaciones laborales en España, y en la víspera de octubre acumulaba las más altas responsabilidades en el PSOE y la UGT. Tradicionalmente se le ha considerado el responsable de la radicalización socialista después de que fueran desalojados del poder. No hacía más que expresar un sentimiento extendido entre las bases de que habían sido «traicionados» y «expulsados» por el sistema.

**Lluís Companys (Tarrós, 1882-Barcelona, 1940).** La proclamación por parte del presidente Companys del «Estado catalán de la República federal española» desde el balcón del palacio de la Generalitat era un desafío institucional evidente al Estado. Al frente del Gobierno de Cataluña desde la muerte de Francesc Macià en la Navidad de 1933, durante los acontecimientos del 6 de octubre en Barcelona representó la corriente más federalista del catalanismo de izquierda. Su detención y la de todo su Gobierno conllevó la suspensión temporal del autogobierno hasta el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936 cuando fue repuesto en el cargo.



**José María Gil Robles (Salamanca, 1898-Madrid, 1980).** El joven abogado y político salmantino fue el responsable del notable éxito electoral en 1933 de la derecha accidentalista católica de la CEDA. A pesar de su rechazo a reconocer expresamente el régimen, tenía un plan nítido de hacerse con el Gobierno de la República que sirvió de detonante de octubre de 1934 y que continuó una vez sofocado el movimiento insurreccional. Su hostilidad a las reformas y una retórica de tintes cada vez más autoritarios era lo que, a ojos de sus adversarios políticos, le identificaba con el austriaco Engelbert Dollfuss.

**Indalecio Prieto (Oviedo, 1883-Ciudad de México, 1962).** La otra gran figura del socialismo español de los años treinta, dirigente del sector centrista del PSOE, fue la que *a posteriori* manifestó de forma más abierta su arrepentimiento por el movimiento de octubre. Con menos peso orgánico que Largo Caballero en el partido, su corriente era mayoritaria en dos escenarios decisivos de la revolución: Asturias y el País Vasco. Fue quien redactó el «programa político» del movimiento insurreccional y su nombre quedó asociado en 1934 al buque Turquesa y la trama para conseguir armas para la revolución en el norte.



**Alejandro Lerroux (La Rambla, 1864-Madrid, 1949).** El histórico dirigente del centrista Partido Radical fue el presidente del Gobierno que dio paso a cuatro ministros de la CEDA. Pocos meses antes, desde la oposición, había sido particularmente hostil a la labor del sector socialista en el Gobierno. Poco quedaba de la conjunción republicano-socialista que trajo la República. Tras los acontecimientos de octubre tuvo que lidiar con las exigencias de sus aliados para revertir las reformas previas y aplicar mano dura a los culpables de la revolución. Todo ello mientras su partido se desintegraba entre casos de corrupción. Su caída abrió las puertas a las elecciones de 1936.

# LOS ESCENARIOS DE LA REVOLUCIÓN

## Asturias

En el escenario por antonomasia de octubre de 1934 se vivió una auténtica revolución social. A los primeros asaltos contra cuarteles de la Guardia Civil en las cuencas mineras, siguió la marcha de columnas de revolucionarios para hacerse con Oviedo, lugar de los combates más disputados mientras un comité revolucionario trataba de organizar la vida en la retaguardia. La movilización, y también el balance de víctimas, que superó el millar, no tuvo comparación en el resto del país, ni tampoco la intervención gubernamental militar, en la que participaron tropas coloniales. La revolución en Asturias adquirió, como han señalado distintos especialistas, rasgos propios a pequeña escala de una «guerra civil».



## Madrid

La capital no solo era importante como centro político e institucional del Estado. También era la sede de la dirección socialista y allí las instrucciones para el movimiento se transmitieron de forma inmediata, al contrario que en el resto del país. La huelga general fue por duración y seguimiento la más importante de la historia de la ciudad. Mientras paraban los servicios, que en muchos casos fueron militarizados, las acciones insurreccionales las protagonizaron las juventudes socialistas contra centros del poder y de la autoridad: cuarteles militares, comisarías de la Guardia Civil y de Asalto, medios de comunicación, domicilios de políticos... el fracaso de las acciones no impidió que durante los días que duró la huelga fuera frecuente el ruido de los «paqueos» (disparos desde edificios) por las calles de Madrid.

## Barcelona

Mientras la huelga general y la movilización liderada por la Alianza Obrera se propagaba por las barricadas de Barcelona y por otras comarcas catalanas, el conflicto social en la ciudad se solapó con la insurrección política de la Generalitat, que proclamó el Estado catalán, sostenida por fuerzas del orden público y milicias de los partidos catalanistas de izquierda. En esa acción convivieron las dos sensibilidades de Esquerra Republicana, la federalista representada por Companys, desde el Palacio de la Generalitat, y la separatista del consejero Josep Dencàs, desde el Palacio de la Gobernación. Una complejidad política del escenario catalán que se trasladó al mapa urbano del 6 d'octubre en Barcelona.



## País Vasco

En las zonas mineras e industriales de Vizcaya y Guipúzcoa había un sólido movimiento obrero que, en el caso de las organizaciones socialistas, era afín al sector centrista de Indalecio Prieto. Fue allí donde se rápidamente extendió la huelga, en unos casos pasiva y en otros con tintes insurreccionales o directamente revolucionarios, caso de Eibar y Mondragón, donde los insurrectos se hicieron durante unas pocas horas con el poder local. De cara al futuro, octubre de 1934 tuvo consecuencias en el sistema político del País Vasco. Aunque el PNV no participó en el movimiento, algunos de sus sindicatos sí lo hicieron, y condujo a la ruptura de este partido «católico y de orden» con la derecha.





## SUMARIO

El 4 de octubre de 1934, el líder histórico del Partido Republicano Radical (PRR), Alejandro Lerroux, figura destacada en el advenimiento de la República en 1931, formó un nuevo Gobierno en el que daba entrada a tres ministros de la derecha accidentalista representada por la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA). Ese paso sirvió de detonante para un llamamiento del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) a la huelga general en todo el país. Cumplían así los socialistas una amenaza que, contra toda lógica insurreccional, llevaban aireando en intervenciones públicas, ya fuera en artículos de prensa, mítines o intervenciones parlamentarias, desde finales de 1933, cuando los resultados de las elecciones generales de diciembre dieron la mayoría a las candidaturas del centro republicano y de la derecha posibilista.

El acceso de la CEDA al Gobierno era lo que hoy llamaríamos una «línea roja» para determinados sectores de la izquierda. Ya desde la derrota en los comicios de 1933 de las candidaturas republicanas y socialistas que habían formado el Gobierno durante el primer bienio del régimen dichos sectores entendían que el nuevo gabinete liderado por los radicales, y por ahora netamente de centro-derecha republicano, alejaba a la República de su esencia transfor-

madora, vaciada del carácter reformista que le daba sentido. Más aún cuando dependía en las Cortes de una minoría parlamentaria de la CEDA liderada por José María Gil Robles, con un programa beligerante contra las reformas y una estrategia definida para hacerse en el medio plazo con el poder y, por tanto, con el destino de la República. Que esta última formación accediera al Consejo de Ministros suponía para ellos la liquidación del régimen.

En esta percepción pesaban de manera decisiva los acontecimientos que se estaban viviendo en países del entorno como Alemania o Austria, en los que se estaban produciendo drásticas liquidaciones de sus respectivas democracias de la mano de la extrema derecha.

Fue ante todo la izquierda obrerista, compuesta por un amplio abanico de organizaciones, la que concluyó que la respuesta a aquella línea roja debía traducirse en un desafío a la legalidad vigente. En particular, el PSOE consideró el ingreso de la CEDA en el Gobierno como la irrupción de la amenaza fascista en una República en la que, en esas circunstancias, no se podría avanzar hacia el socialismo. También lo entendió así la izquierda catalanista, en la que convivían dos estrategias: la de profundizar en la radicalidad del régimen republicano y la del separatismo.

El resultado, lo que popularmente se denomina «revolución de octubre», fue, sin duda, un momento determinante de la historia de la España republicana: un hito en las cotas de violencia política del periodo alcanzadas hasta entonces –tanto por el abanico de repertorios de protesta empleados como por el número de víctimas, si se tiene en cuenta el efecto distorsionador de la experiencia asturiana–, así como un catalizador de la polarización política.

Esta introducción no pretende adelantar valoraciones acerca de las motivaciones, los objetivos, las estrategias y los recursos de quienes protagonizaron los acontecimientos de octubre. Sí sabemos que estos tuvieron especial repercusión en Madrid, Cataluña, el País Vasco y, sobre todo, en Asturias, donde por la magnitud, la profundidad de las aspiraciones insurreccionales y sus consecuencias, adquirió un sentido de auténtica revolución social.

Cualesquiera que fueran las aspiraciones individuales o colectivas de los protagonistas de octubre –rebelarse primariamente contra sus condiciones materiales, rectificar la composición del Gobierno, conquistar el poder, construir una nueva sociedad...–, la intentona se saldó con una derrota que permitió a la derecha sentirse legitimada para exigir severidad contra la izquierda y para demandar políticas más profundas de rectificación de las grandes reformas del bienio anterior. El espectro político ahondó en la polarización. La derecha accidentalista y la extrema derecha –estas últimas conformadas por monárquicos alfonsinos y tradicionalistas, Falange, etc.– ahora tenían la posibilidad de acelerar su programa contrarrevolucionario, aunque lo hicieron desde sus respectivas coordenadas. El centro-derecha republicano sufrió un proceso de progresiva descomposición por el desgaste político y por la corrupción. La izquierda republicana vio la necesidad de tejer las alianzas para recuperar el poder y, con ello, la obra reformista de la «República de 1931». En la izquierda obrera, mientras formaciones minoritarias como el Partido Comunista ganaban protagonismo, el PSOE tuvo que abordar las heridas internas abiertas por la decisión de desencadenar la huelga revolucionaria y posicionarse en cuanto a su papel en la gobernabilidad del régimen. Así las cosas, cuando asomó en el horizonte una nueva cita electoral, prevista para febrero de 1936, daba la impresión de que lo que estaba en juego era mucho más que el rumbo de la República. Era, quizá, su propia existencia. Es aquí donde *Octubre 1934* concluye el recorrido por los antecedentes, el desarrollo y las consecuencias del movimiento insurreccional que nació aquel día 4.

En el largo plazo, la gravedad y trascendencia de los acontecimientos han provocado lecturas encontradas persistentes en el tiempo en torno a los acontecimien-

tos de octubre de 1934, de los que, en las fechas en las que se escribe esta introducción, se cumple el no-nagésimo aniversario. Las efemérides, en general, son propicias para la reflexión y para visitar momentos históricos. Esta en particular se justifica por la extraordinaria importancia que aún conservan los principales acontecimientos del siglo XX español en los debates científicos, políticos y culturales actuales, dentro de los cuales el que tratamos ocupa un papel relevante. La sociedad tiene todo el derecho a plantear dichos debates echando mano del pasado y los historiadores tienen, por su parte, la obligación de proporcionar materiales académicamente sólidos para sostenerlos.

En este sentido, se detecta que una interpretación rigurosa de los acontecimientos que aquí tratamos se enfrenta a cuatro dificultades acerca de las cuales conviene alertar: la identificación de todo el proceso con una de sus partes, la «revolución de Asturias»; la conexión como objeto de estudio y como problema con la Guerra Civil; la tendencia al particularismo español; y el sospechoso habitual de todo análisis histórico: el presentismo.

Los acontecimientos en Asturias acapararon la memoria posterior de octubre de 1934 y los mimbres para que así fuera son indudables, lo que dio lugar a un mito heroico revolucionario contestado por su correspondiente contramito de barbarie revolucionaria. Quizá solo los sucesos del 6 de octubre en Barcelona y la proclamación del Estado catalán por parte de Companys desde el balcón del palacio de la Generalitat hayan logrado romper ese férreo monopolio asturiano. Lo cierto es que los acontecimientos de octubre, como veremos, fueron un proceso mucho más complejo, diverso y descentralizado. Se desplegaron estrategias que, según los territorios y los protagonistas, transitaron entre la huelga pasiva, los actos insurreccionales limitados, los intentos de sublevar unidades militares, los sabotajes o la auténtica revolución social. Del mismo modo, se persiguieron objetivos igualmente variados que oscilaron entre la mera presión hacia el Gobierno, la rebeldía institucional o la abierta subversión del orden social y económico. Es por ello que resulta tan complejo esquematizar las causas, motivaciones, transcurso y consecuencias de los acontecimientos de octubre.

En general, la interpretación de la Segunda República ha adolecido en numerosas ocasiones del «mito del fracaso», que consiste en que todo lo sucedido durante el quinquenio 1931-1936 condujo, *necesariamente*, hacia la Guerra Civil por el simple hecho de que esta al final se produjo, o, lo que es lo mismo, que todo el periodo no es más que el antecedente de la contienda y se analiza de una forma determinista mediante las lógicas de la misma. En las últimas décadas ha reflor-



Unos reporteros cubren la detención por parte de la Guardia Civil de un campesino durante los sucesos de Castilblanco (Badajoz) el 31 de diciembre de 1931, en los que cuatro agentes fueron linchados. Biblioteca Nacional de España.

polarización de la retórica que acompañaron –no olvidemos– al contexto de crisis económica derivada del crac de 1929 se dieron, con distintos niveles en cada caso, a lo largo de todo el continente y tuvieron como resultado fenómenos diferentes que no tenían por qué desembocar en una guerra civil, como sí sucedió en España.

Si regresamos un momento de nuevo al siglo XXI, es habitual leer y escuchar alusiones en los medios de comunicación a aquel convulso mundo de entreguerras para establecer paralelismos con problemas globales que empezamos a percibir con una cierta perspectiva histórica, como podrían ser el cuestionamiento del consenso social vigente, la creciente polarización ideológica o el auge de distintas formas de extrema derecha que, a menudo, se engloban bajo el concepto –cuyo origen cronológico ya conocemos– de «fascismo». El lector de *Octubre*

tado, sobre todo fuera del ámbito académico –aunque también hay autores que lo sostienen desde dentro–, la idea de octubre de 1934 como el comienzo de la Guerra Civil, o, al menos, su antesala: un punto de no retorno hacia el conflicto. Esto suele conllevar el uso de argumentos retrospectivos, trasladados de 1936 a 1934, lo cual invita a tergiversaciones. En todo caso, al margen del grado de afinidad de cada uno con esta idea, uno de sus posibles efectos secundarios es olvidar la necesidad de estudiar la revolución de octubre como un hecho histórico autónomo, con las circunstancias y los objetivos específicos de su momento.

Los acontecimientos que se estaban viviendo en la Europa de entreguerras tuvieron mucho que ver en el ambiente político español y en la percepción que los actores políticos tenían de los riesgos, amenazas y oportunidades que se les presentaban en 1934. Los estudios comparados con otros países ya han orillado, en buena medida, la querencia a ver la historia de España como algo diferente y ajeno a las tendencias de su tiempo. Los años treinta del siglo XX comprendieron en toda Europa un periodo de crisis de los sistemas democráticos, que fueron sustituidos por regímenes autoritarios, cuando no totalitarios. El aumento de la violencia política, la paramilitarización de los partidos y la

1934 encontrará que, para el caso español, algunos «ingredientes» de entonces suenan a presente: organizaciones políticas, composiciones y alianzas parlamentarias, suspensiones de estatutos de autonomía, recursos a leyes de amnistía, formación de frentes populares... En efecto, muchas de las divisorias que han caracterizado el conflicto político en España a lo largo del siglo XX y hasta hoy son pertinentes: aquellas que separan ejes izquierda y derecha, capital y trabajo, laicismo y confesionalidad, identidades nacionales y encajes territoriales, por citar algunas. Pero hay que tener cuidado de no abusar de la conocida máxima –en gran medida cierta– de que «la historia no se repite, pero rima», porque muchas otras variables de la trama son inconcebibles en la actualidad y ni siquiera podemos afirmar sin matices que las que sí se parecen tienen hoy y tenían entonces el mismo sentido.

No obstante, son estas dificultades las que hacen estimulante tratar de divulgar la historia a un público lo más amplio posible y, para ello, *Octubre 1934* propone una mirada colectiva en la que trece de los especialistas más reconocidos en el periodo ponen de relieve las claves interpretativas de octubre de 1934 y proporcionan, al mismo tiempo, una síntesis de aquellos acontecimientos decisivos. El lector apreciará considerables



consensos entre ellos, aunque también divergencias. Este libro no pretende ofrecer una interpretación unívoca. Todo lo más, un relato coherente a partir de la suma de trece aportaciones diversas.

La primera parte de la obra aborda los antecedentes y el contexto de octubre de 1934. Desde un punto de vista propiamente español, estos orbitan en torno al cambio político que se operó a finales de 1933, con la victoria electoral de las candidaturas radicales y de la derecha posibilista, y sus implicaciones en el curso de las reformas que la República había emprendido hasta la fecha, ya fuera modulándolas o revirtiéndolas, así como en la percepción de los actores contemporáneos de cómo se estaba alterando el sentido y la esencia misma del régimen republicano. Sin embargo, en términos comparados no se sostiene una explicación de los acontecimientos de octubre que no tenga en cuenta el conflictivo contexto europeo de entreguerras, en el que aquí se insiste.

En el Capítulo 1, Leandro Álvarez Rey traza una visión de conjunto del devenir de los primeros Gobiernos radicales tras los resultados electorales de noviembre/diciembre de 1933 que sirve de trasfondo político e institucional a los acontecimientos de octubre. Al análisis de las grietas que se abrieron en el Partido Radical con la reconfiguración de fuerzas del republicanismo, y con el alcance de las políticas de rectificación de las reformas aplicadas durante el bienio republicano-socialista, se suma el del alcance del proceso de fascistización de la CEDA y la estrategia de José María Gil Robles para la conquista del poder.

Francisco Sánchez Pérez, en el Capítulo 2, aborda la evolución política y doctrinal del PSOE desde la colaboración gubernamental hasta la asunción de la necesidad de la insurrección. Si este decurso se ha explicado habitualmente como una radicalización ideológica achacada al ala izquierda del partido o, directamente, al dirigente Francisco Largo Caballero, Sánchez Pérez propone que se trató de un auténtico malestar social extendido entre las bases y los cuadros medios socialistas a consecuencia de las resistencias a la labor socialista desde el gabinete y a los incumplimientos de su legislación. A la sensación de «traición» y «expulsión» que conllevó su salida del Gobierno. Una percepción que, en el camino hacia octubre, se destiló en forma de antifascismo.

Para ilustrar la importancia del contexto europeo y su influencia en la experiencia española, Eduardo González Calleja repasa en el Capítulo 3 los tres grandes ejemplos de violencia involucionista que compartieron año con la revolución española. Hablamos de los disturbios del 6 de febrero en París promovidos por distintas organizaciones de extrema derecha contra el Gobierno de Édouard Daladier; la «guerra civil austriaca», también de mediados de febrero, en la que las milicias socialdemócratas se midieron con el Gobierno

de Engelbert Dollfuss y los paramilitares nacionalistas de la Heimwehr; y la «noche de los cuchillos largos» del 30 de junio al 1 de julio en Alemania, la purga sangrienta de las SA de Ernst Röhm. Tres acontecimientos que no solo se describen en detalle, sino que se explican dentro de un proceso de aparición de una miríada de organizaciones de signo contrarrevolucionario en Europa y de un proceso de paramilitarización de la política de entreguerras.

Francisco Cobo Romero, por su parte, estudia en el Capítulo 4 un antecedente inmediato a octubre en lo que a conflictividad se refiere: la gran huelga campesina de junio de 1934. Un movimiento desencadenado por la Federación Española de Trabajadores de la Tierra de la UGT, marcado también por la defensa de las reformas iniciadas en el bienio anterior y la percepción de amenaza hacia la naturaleza transformadora del régimen republicano por parte del sindicalismo campesino socialista, que actuó de forma autónoma a la estrategia que partido y sindicato sostenían en aquel momento. El fracaso de la huelga campesina golpeó al movimiento jornalero, que podría haber desempeñado un papel en la apuesta socialista de octubre, y abrió la puerta a una política «contrarreformista» más profunda y descarnada en el campo de inspiración patronal.

La segunda parte de *Octubre 1934* recoge el transcurso de los acontecimientos, con especial atención a los escenarios en los que alcanzaron mayor repercusión: Madrid, Cataluña, el País Vasco y, por supuesto, Asturias. La experiencia en cada uno de ellos presentó rasgos específicos en su desarrollo, antecedentes y consecuencias, que dan cuenta de un fenómeno complejo y diverso.

La llamada a la insurrección de octubre, así como su detonante, debía proceder del centro del poder político: Madrid. Sandra Souto Kustrín, tras ofrecer una visión sintética del alcance y las limitaciones de la movilización en el conjunto del país, examina en el Capítulo 5 los acontecimientos en la capital y su entorno. Si el llamamiento a la huelga general fue amplio y dio lugar al paro más prolongado de la historia de la ciudad, las acciones insurreccionales fracasaron, aunque fueron de mayor intensidad de lo que habitualmente se ha sostenido. Sus protagonistas fueron, en gran medida, las juventudes socialistas, de ahí que Souto dedique en este capítulo particular interés a su organización, preparativos y evolución doctrinal, por contraste con los cuadros «adultos» del Partido Socialista.

De estudiar el caso de Cataluña se encarga Manel López Esteve, que traza un octubre catalán en el Capítulo 6 con dos dimensiones: la rebelión de corte catalanista, desde un ámbito político-institucional, y la insurrección social. La primera de ellas ha merecido



mayor atención, pero no por ello debe dejar de aclararse, como hace el autor, su naturaleza, en la que convivieron –y compitieron– las «dos almas» del catalanismo: la separatista encabezada por Josep Dencàs y la que pretendía radicalizar el compromiso autonomista republicano, de la mano del presidente Lluís Companys. Además, López Esteve presta particular atención a la gran olvidada del octubre catalán: la movilización obrera y campesina en y más allá de Barcelona.

Para el caso vasco, José Luis de la Granja Sainz y Luis Sala González abordan en el Capítulo 7 algunas cuestiones específicas de este ámbito territorial, como

lucionaria más profunda y donde las consecuencias humanas fueron más devastadoras en víctimas de los combates, procesadas por vía judicial y asesinadas impunemente por ambas partes, de ahí que se le dediquen dos capítulos diferenciados. En el Capítulo 8, Javier Rodríguez Muñoz, tras repasar el panorama previo de la conflictividad laboral en Asturias en los años precedentes, que explican en buena parte las particularidades del caso asturiano, hace un amplio recorrido por las jornadas de lucha revolucionaria y las fuerzas gubernamentales destinadas a sofocar la insurrección. Añade, además, unas interesantes reflexiones

en cuanto a los aspectos organizativos del movimiento revolucionario y traza los comienzos del despliegue de la represión del movimiento revolucionario.

Por su parte, en el Capítulo 9, Pablo Gil Vico analiza las diferentes tipologías de violencias, en plural, que se concitaron al calor de los acontecimientos en el octubre asturiano, en un texto que desafía cualquier tipo de interpretación simplificada. Cuantitativa y cualitativamente, la violencia en Asturias superó con diferencia a la del resto del país. Buena parte de los móviles, no solo políticos, que explican que se desatara con esa intensidad venían larvándose tiempo atrás: conflictos de clase, anticlericalismo, rechazo hacia la fuerza pública o el espíritu



son las peculiaridades del socialismo vasco, de corte mayoritariamente prietista, y el papel del Partido Nacionalista Vasco, para el que octubre supuso un viraje trascendental desde posturas antirrepublicanas afines al tradicionalismo hacia un alineamiento posterior con los partidos republicanos de izquierdas de cara a la formación del Frente Popular. Por lo demás, los acontecimientos de las jornadas revolucionarias se describen con detenimiento, localidad a localidad, y siguen una clasificación ya clásica de lugares donde solo se decretó la huelga general, aquellos en los que hubo acciones insurreccionales y, por último, los casos, como Eibar y Mondragón, donde el movimiento tuvo un marcado carácter revolucionario.

Asturias fue el territorio donde, sin lugar a dudas, los acontecimientos adquirieron una dimensión revo-

corporativo de esta, rencillas personales... y la revolución proporcionó la oportunidad para que detonaran y dieran lugar a distintas expresiones de violencia en un entorno de combates, asesinatos de víctimas inermes y formas de escarmiento y represión extrajudicial.

La tercera parte de *Octubre 1934* aborda las consecuencias y el legado de los sucesos en dos escalas temporales. Por un lado, en el corto plazo, en el que cristalizaron los alineamientos políticos, cada vez más polarizados a izquierda y derecha del espectro ideológico, que se iban a medir en las elecciones de febrero de 1936. Por otro, en el largo plazo, en el que ubicaremos la experiencia de octubre en las coordenadas de la memoria y del discurso históricos.

Julio Gil Pecharromán estudia en el Capítulo 10 las lecturas que de la revolución se hicieron desde el ám-

Cartel mural electoral de la CEDA instalado en la Puerta del Sol de Madrid con motivo de las elecciones generales de febrero de 1936. Nótese cómo el cartel apela a las grandes concentraciones de masas que había protagonizado la coalición hasta la fecha: El Escorial, Medina del Campo, Covadonga –estas tres primeras correspondientes a las Juventudes de Acción Popular (JAP)– y Mestalla. © Album/EFE.

bito del centro y de la derecha. Para la sociedad conservadora, octubre de 1934 había confirmado que el sistema constitucional vigente representaba una amenaza constante a la unidad nacional y al orden social, pero fracasó el proyecto de crear una gran alternativa contrarrevolucionaria que aglutinara a todos los que compartían esa percepción. Tal fue la pretensión del Bloque Nacional, al que, a la postre, ni Falange ni –más importante aún– la CEDA se adscribieron. Esta última, desde su posición en las Cortes y en el gabinete tuvo los instrumentos para condicionar la labor gubernamental, lo que condujo a las correspondientes disensiones con los sectores liberales y conservadores republicanos que, en última instancia, llevaron a las elecciones de febrero de 1936.

En el otro lado del espectro político, la experiencia de octubre y, en particular, de la posterior represión gubernamental, supuso un acicate para el viaje de la izquierda obrera y republicana hacia la confluencia frentepopulista para conseguir revertir la derrota electoral de 1933, recuperar el poder y, conforme a su percepción, retomar la naturaleza de la República. Pilar Mera Costas analiza en el Capítulo 11 este proceso de confluencia que encontró en la represión sufrida un argumento legitimador y que, para la autora, dependió de tres elementos fundamentales. El primero, la consagración de un líder que pudiera encarnar el proyecto, que se materializó en la figura de Manuel Azaña. El segundo, el reagrupamiento del fragmentado republicanismo en torno a dicha figura y a dos partidos, la Izquierda Republicana de Azaña y la Unión Republicana de Martínez Barrio. Y tercero, lo que considera el cambio de rumbo del PSOE para subirse a ese proyecto común en defensa de la República.

En el último capítulo, Francisco Erice Sebares recorre y hace balance de la memoria, la producción bibliográfica y la historiografía acerca de octubre de 1934. Como es lógico, la articulación del relato no se puede disociar del momento histórico en el que se está construyendo. Así, el itinerario que propone Francisco Erice pasa por los años inmediatamente posteriores a los hechos, cuando surgieron los primeros mitos glorificadores o demonizadores de octubre; por el franquismo y las obvias dificultades para desarrollar una historiografía crítica con el discurso oficial del régimen; por la Transición y el notable incremento del interés hacia este acontecimiento y de la calidad de la producción historiográfica, y por el desafío que en el siglo XXI ha supuesto para el debate el surgimiento de lo que denomina como «revisionismos»; hasta alcanzar, por últi-



mo, las aportaciones más recientes de la investigación. Todo ello aporta un retrato completo del estudio y la reflexión –también la disensión– que ha merecido hasta la fecha el objeto al que dedicamos este libro.

Acompañan a la edición de *Octubre de 1934* una serie de anexos y materiales complementarios que merece la pena mencionar. El más destacado de ellos es la transcripción de un documento que creemos inédito, la «Memoria de mi actuación en la revolución de 1934» del dirigente socialista en Asturias Luis Oliveira Romero, en el que relata los comienzos de la insurrección y los avatares de su detención y los malos tratos recibidos durante el mismo. La intrahistoria de este interesante testimonio de primera mano lo analiza y contextualiza Pablo Gil Vico, quien descubrió este documento en una de sus investigaciones y al que agradecemos la oportunidad de publicarlo en este libro.

También se han incorporado varios anexos con información relativa a los Gobiernos, resultados electorales y sistema de partidos del periodo que nos ocupa para orientar al lector en los vericuetos de la política republicana –a menudo complicados y confusos– que, inevitablemente, menudean en esta obra. A continuación de este prólogo se incluye una cronología del quinquenio 1931-1936, que no pretende ser sistemática, pero sí recoger aquellos acontecimientos que se consideran íntimamente relacionados con los antecedentes, desarrollo y consecuencias de octubre de 1934.





## ENTREVISTA

Entrevistamos a **Jesús Jiménez Zaera**, coordinador de *Octubre 1934*, a **Sandra Soto Kustrín**, doctora en Geografía e Historia por la UCM y especialista en movimientos sociales, y a **Pablo Gil Vico**, doctor en Historia Contemporánea por la UAM cuyo trabajo se ha centrado en la violencia política en la España del siglo XX.

### ¿Qué sucedió en octubre de 1934 en España?

**Jesús Jiménez:** El 4 de octubre de 1934, Alejandro Lerroux, un dirigente histórico del republicanismo español y líder del Partido Radical, que podríamos definir de centro, formó un nuevo Gobierno tras una crisis de gabinete en el que dio entrada a cuatro ministros de la CEDA. La CEDA era una coalición de derecha «accidentalista», término que significa que, si bien no se identificaba con el régimen –podríamos decir que era un partido antirrepublicano, pero no todos los especialistas están de acuerdo con esta afirmación– aceptaba las reglas del sistema para alcanzar el poder y con ello sus objetivos políticos. Esto suponía una línea roja para determinados sectores de la izquierda, para quienes implicaba la amenaza de destrucción del régimen republicano desde dentro. El principal de esos sectores fue el Partido Socialista, que llamó ese mismo día 4 de octubre a la huelga general revolucionaria en todo el país, tal y como venían advirtiendo hacía meses si se daba tal eventualidad. No fueron los únicos en actuar; a través de lo que se conoció como Alianzas Obreras otros actores de la izquierda obrerista participaron según los territorios. También se levantó el propio Gobierno de la Generalitat, encabezado por Lluís Companys, ante el riesgo de que se revirtieran las reformas emprendidas por la República y,

sobre todo, el autogobierno de Cataluña recientemente adquirido. Este movimiento insurreccional de octubre solo cuajó con cierta importancia en cuatro escenarios bien definidos. Madrid, la sede del poder político, donde la huelga general paralizó la ciudad durante varios días y se produjeron ataques a determinados enclaves de las fuerzas de seguridad, del Ejército y del poder civil. Las zonas industriales y mineras de Vizcaya y Guipúzcoa, con un poderoso movimiento obrero y donde destacaron los casos de Eibar y Mondragón. Cataluña, donde la rebelión de la Generalitat convivió con la propia movilización de la Alianza Obrera. Pero fue sin duda en Asturias donde los acontecimientos adquirieron la mayor gravedad y también el máximo alcance. En Asturias podemos hablar de que estalló durante dos semanas una auténtica revolución social.

### ¿Por qué un libro sobre este tema?

**Jesús Jiménez:** En todos los casos la insurrección de octubre de 1934 fue un fracaso, pero es indudable que sus consecuencias se dejaron sentir a lo largo del periodo republicano y diría que más allá.

Ese es en cierto modo el motivo de este libro. Para quienes nos dedicamos a la historia, las efemérides son momentos que invitan a pensar sobre los acontecimientos históricos. En el que nos ocupa considerábamos que octubre de 1934 está aún muy presente en determinados debates que encontramos en la opinión pública, y sin embargo es un hecho escasamente conocido. La primera muestra de ello es una identificación casi total del fenómeno –quizá con la excepción de los hechos del 6 de octubre en Barcelona– con la



revolución en Asturias. Esto en parte tiene que ver con la gravedad evidente que adquirieron allí los acontecimientos, pero también con la elaboración posterior del mito de octubre de 1934 y de su correspondiente contramito. Tanto desde el punto de vista de la épica revolucionaria como de la denuncia de la barbarie revolucionario que operaron durante la Guerra Civil y el franquismo era Asturias, y no los demás escenarios, el que ofrecía los modelos y los ejemplos necesarios. Sin embargo, sabemos que octubre de 1934 fue un acontecimiento heterogéneo y complejo en el que, según los lugares y los protagonistas se dieron objetivos diferentes –de la mera presión social a las autoridades a la transformación social– y estrategias encontradas –de la simple huelga pasiva a la violencia revolucionaria–.

En segundo lugar, en la actualidad es difícil encontrar una invocación a octubre de 1934 que no tenga que ver con el estallido de la Guerra Civil. Pero octubre de 1934 es un acontecimiento autónomo en sus causas, desarrollo y consecuencias. Protagonizado por gente que ni sabía, ni pretendía, que dos años después estaría en guerra. Las circunstancias de 1934 en España y en Europa eran muy concretas y explicativas de lo que sucedió en ese momento, no en ningún otro. En definitiva, la intención del libro es contribuir a colocar octubre de 1934 en la memoria colectiva que comparte la sociedad en la que vivimos en el lugar que realmente le corresponde.

### **Cuál es la importancia de este acontecimiento en la historia de la Segunda República, ¿se puede entender como un punto de inflexión en la misma?**

**Sandra Soto:** Depende de a qué se quiera hacer referencia con punto de inflexión, porque hay que tener en cuenta que la duración de la Segunda República fue escasa temporalmente y tuvo importantes «hitos» en su evolución, desde el intento de golpe de Estado del general Sanjurjo en agosto de 1932, a las elecciones de 1933 pasando por octubre de 1934. Obviamente, la República no fue el inicio de la guerra civil ni hizo inevitable esta, que solo se produjo por el fracaso del golpe de Estado del 18 de julio de 1936: hasta el 18 de julio y la ruptura de la legalidad por parte del Ejército –sin cuyo concurso era imposible un cambio de régimen no solo en España sino en prácticamente ningún país moderno– la guerra era evitable, al igual que la misma «desaparición» de la Segunda República, pero es que si el golpe hubiera triunfado y no hubiera supuesto la división de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, no hubiera habido guerra civil.

### **«Octubre de 1934 está aún muy presente en determinados debates que encontramos en la opinión pública, y sin embargo es un hecho escasamente conocido».**

Pero sí es un momento muy importante de la historia de la Segunda República, por su mismo fracaso y por la represión que se llevó a cabo después de los sucesos de octubre, que llevaron a una moderación de las posiciones de las organizaciones obreras que permitió la formación del Bloque o Frente Popular, que supuso la renovación de la conjunción republicano-socialista que había gobernado en el primer bienio republicano, ampliada a otras fuerzas obreras y que ganaría las elecciones de febrero de 1936, dado que el sistema electoral de la Segunda República favorecía las grandes coaliciones. Hay que tener

en cuenta que en esta ocasión la anarcosindicalista Confederación Nacional del Trabajo no haría la campaña abstencionista que hizo para las elecciones de 1933.

El fracaso de la insurrección de octubre y los cambios en el movimiento

obrero europeo hicieron que en la primavera de 1936 ya no se planteara la realización de una revolución obrera –aunque se hablara de ella, pero también es cierto que en las personas de derechas pudo aumentar el miedo a los cambios promovidos por la República y que amenazaban sus intereses, unos cambios que, en muchos casos y erróneamente, se englobaban todos bajo el término «comunismo», y que estos miedos llevaran a su apoyo al golpe de estado del 18 de julio.

### **De octubre de 1934 se deduce una posición complicada del PSOE y también de la CEDA hacia la República...**

**Sandra Soto:** No se puede negar que el PSOE se saltó la legalidad republicana, pero también es cierto que la postura de la CEDA hacia la República era, cuanto menos ambigua, y que no había en Europa en general un apoyo decidido y claro hacia la democracia, una democracia que era un régimen político nuevo –mayoritariamente producto de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial– y que en la época la república no se identificaba principalmente, ni por las derechas ni por las izquierdas, con democracia, sino con importantes transformaciones sociales, que para las izquierdas suponían la modernización de España y para las derechas un claro ataque a las posiciones y valores tradicionales que defendían

### **En estas posiciones políticas y, en el fondo, en el estallido de octubre de 1934, ¿qué papel desempeña el contexto internacional?**

**Sandra Soto:** El contexto internacional desempeña un papel muy importante, casi fundamental. La República se proclamó en un momento en que las democracias

liberales estaban en crisis en Europa, a lo que contribuyó, y mucho, el ascenso de dictaduras autoritarias de derechas, fueran fascistas o no. En este contexto, me gustaría destacar el ejemplo negativo austriaco porque la identificación de la CEDA y de su líder, José María Gil Robles como «fascistas» no se hizo vinculándolo al Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán y a Adolf Hitler, sino vinculándolos claramente con el régimen que Engelbert Dollfuss empezó a establecer desde mediados de 1933.

### **Hablemos de Asturias. Allí los acontecimientos fueron particularmente graves y podemos hablar de una auténtica revolución social ¿Por qué esa diferencia con en el resto del país?**

**Pablo Gil:** El caso de Asturias en cierto modo desinfla la burbuja política asociada a octubre de 1934. Si la zona tuvo esa marca diferencial que, de forma no demasiado precisa, suele denominarse revolucionaria, mucho le debe a una situación socio-económica en la que unas condiciones laborales en notable retroceso operaban en un contexto, el republicano, favorable para la reivindicación de derechos y el impulso de alternativas en lo cultural que hicieron aflorar conflictos cuyo desarrollo fortaleció el tejido de relaciones sociales y políticas. En octubre de 1934, los trabajadores asturianos ya tenían toda una tradición de enfrentamientos previos y una percepción compartida de resistencia ante la pérdida de derechos, factores propicios para la acción colectiva que allanaron la tarea de las organizaciones obreras. Además, y muy importante, a diferencia de lo que ocurrió en otras áreas del territorio español, contaban con dinamita, decisiva para el control inicial del territorio.

### **El número de víctimas en Asturias, tanto las provocadas por la revolución como por su represión, no guarda ninguna relación con el resto de escenarios, ¿de cuántas víctimas hablamos y, sobre todo, de qué tipo de violencia?**

**Pablo Gil:** Al tratar de cuantificar las víctimas, toda pretensión de exactitud suele ser vana por la carencia de fuentes fiables que, en el caso del octubre asturiano, se acentúa por la forma en que se inhumaron e incineraron los cadáveres y el consiguiente vacío administrativo. En muchos casos, las víctimas no fueron registradas y lo ocurrido después de julio de 1936 hizo de la identificación de muchas de ellas algo imposible. En números

redondos, entre 1200 y 1500 víctimas fallecidas por cualquier circunstancia es una estimación razonable.

En cuanto a las víctimas mortales rendidas e inermes, los insurrectos causaron 90 y las fuerzas gubernamentales 133, aunque estas últimas han de entenderse como número mínimo comprobable. Entre los casos dudosos y los métodos empleados en la represión militar y policial del movimiento, todo indica que la cantidad podría crecer fácilmente en cuatro o cinco decenas más.

A la violencia del octubre asturiano no se le debería aplicar el singular a la luz de la variedad de manifestaciones que hubo, de forma particular en el caso de las violencias insurrectas, poco coordinadas y muchas veces improvisadas. La diversidad de tipologías es una de las diferencias respecto de la violencia desplegada por las fuerzas gubernamentales, en general mucho más concentrada y coordinada al emplear, por parte de las tropas legionarias, métodos de conquista y ocupación en el caso de la periferia ovetense y, en otros escenarios, prácticas de escarmiento casi

siempre ejecutadas por la Guardia Civil desde las coordenadas de la venganza corporativa.

En última instancia, los malos tratos, dirigidos en buena medida a cercenar toda voluntad

insurreccional venidera, fueron la parte visible que, a partir de un momento, se volvió contra los propios perpetradores.

### **Se aprecian algunas particularidades en la situación de Cataluña, ¿en qué consiste el octubre catalán?**

**Jesús Jiménez:** Una lectura que podemos sacar de este libro es que octubre de 1934 fue un acontecimiento histórico muy complejo que tuvo características y significados diferentes según el escenario al que miremos. Eso es particularmente cierto para Cataluña, que tenía entonces, al igual que sucede hoy día, un ecosistema político algo diferente al resto de España y que a la altura de 1934 era la única región del país que gozaba de Estatuto de autonomía. La principal peculiaridad del caso catalán es que se produjera una rebelión desde una instancia institucional, como era el Gobierno de la Generalitat, en paralelo a la movilización social, esto es, el llamamiento a la huelga general y a la insurrección generalizada. En cuanto a la primera, en la noche del 5 al 6 de octubre, el presidente Lluís Companys proclamó el Estado catalán en la República federal española –un cla-

## **«Los trabajadores asturianos ya tenían toda una tradición de enfrentamientos previos y una percepción compartida de resistencia».**

ro desafío al Estado– y para ello contaron con el apoyo de determinados cuerpos de seguridad y de las milicias juveniles de Esquerra Republicana y, en general, del catalanismo de izquierdas. También pretendieron el apoyo del Ejército, pero no lo obtuvieron. La rebelión se circunscribió bastante en el tiempo y fue rápidamente sofocada en un espacio urbano muy definido, el centro de Barcelona, donde se encontraban las sedes de las instituciones municipales y autonómicas.

Por su parte, desde el mismo día 5 la Alianza Obrera, que aglutinaba a todas las organizaciones obreras con la excepción de la CNT, había decretado la huelga general y la insurrección general. Esta vertiente del octubre catalán tuvo una implantación más amplia en el espacio y en el tiempo, y se propagó con cierto éxito en algunos de los principales centros industriales de Cataluña –Mataró, Badalona, Vilanova i la Geltrú, etc.–, así como en otras zonas agrarias –Vilafranca del Penedès, Valls, las comarcas interiores de Lleida...–

### **¿Hasta qué punto la proclamación del Estado catalán era una apuesta separatista?**

**Jesús Jiménez:** Este es un tema muy discutido en el que sospecho que también juegan disquisiciones que van más allá del análisis histórico concreto y que entroncan con la «cuestión catalana», que no deja de ser una constante de la vida política española contemporánea.

En todo caso, en esta obra se sostiene que la iniciativa del gabinete de Companys tenía dos objetivos: ir más allá de la autonomía por medio de una fórmula federal y profundizar en el proyecto socialmente reformista. Por más que se considerare que el primero de estos objetivos no tenía encaje en la Constitución de 1931 no creo que se le pueda definir como separatista. Lo que sucede es que en el seno del ejecutivo catalán otra corriente representada por el consejero de Gobernación, Josep Dencàs sí propugnaba una estrategia gubernamental separatista. En el fondo, esto responde a la heterogeneidad del catalanismo de izquierdas que a menudo no se tiene en cuenta. A falta de contenidos programáticos y objetivos concretos de la rebelión, y teniendo en cuenta su corto recorrido, es difícil saber cómo habrían operado estas corrientes. Durante los acontecimientos del 6 de octubre resulta casi simbólico que Companys y Dencàs actuaran desde espacios urbanos diferentes –el primero desde el palacio de la

Generalitat y el segundo desde el de la Gobernación– y, por lo que parece, con no demasiada coordinación.

### **A menudo se olvida la dimensión de insurrección social, obrera y campesina, de octubre en Cataluña, ¿no es así?**

**Jesús Jiménez:** Da la impresión de que, por los motivos comentados antes, el conflicto político-institucional que planteó la acción del Gobierno de la Generalitat ha eclipsado con el tiempo la insurrección social que se produjo con la Alianza Obrera como actor destacado. Hay que tener en cuenta que, si atendemos, por ejemplo, al número de publicaciones, puede que la rebelión de la Generalitat sea el único acontecimiento de octubre de 1934 capaz

de disputarle la hegemonía a la revolución en Asturias en la memoria colectiva. Es probable que la labor historiográfica que se ha hecho desde Cataluña y en lengua catalana en los últimos años haya superado este «olvido», pero faltaría

trasladarlo al público general en el conjunto del país. Precisamente el capítulo dedicado a Cataluña en esta obra es lo que pretende. En todo caso, no debemos entender que fueron dos procesos paralelos, el político-institucional y el social, que se ignoraron. La acción de la Generalitat necesitaba de la movilización popular y el clima de protesta en la calle y en el territorio para triunfar. Del mismo modo, los planteamientos de la Alianza Obrera hablaban de la República catalana como el entorno en el que llevar a cabo la insurrección generalizada.

### **Es difícil no ver numerosas consecuencias, más allá de las víctimas, de octubre de 1934. Comencemos por las más inmediatas. ¿Qué sucede después de octubre de 1934?**

**Pablo Gil:** El magnetismo de la primavera de 1936 suele relegar al olvido el año 1935, un periodo en el que, para empezar, se produjo en primera instancia lo que la movilización pretendió evitar. Si para el socialismo y la izquierda republicana la CEDA representaba el peligro fascista y su entrada en el Gobierno era una amenaza para el régimen, eso es precisamente lo que acabó ocurriendo. Si Gil Robles era la encarnación del autoritarismo, Gil Robles acabaría dirigiendo, desde mayo de 1935, los hilos del Ministerio de la Guerra y situando en el Estado Mayor a los generales más nítidamente antirrepublicanos. Después de octubre de 1934 la coalición gubernamental aprovechó para de-

**«La principal peculiaridad del caso catalán es que se produjera una rebelión desde una instancia institucional, como era el Gobierno de la Generalitat, en paralelo a la movilización social».**



rribar en lo posible la obra política del primer bienio, entrar en las corporaciones municipales y, muy especialmente, promover un retroceso en los derechos laborales de los trabajadores.

En Asturias, los ocho meses posteriores a la insurrección fueron muy difíciles para la población asturiana, con muchos encarcelados y con penurias para la supervivencia cotidiana por una regulación laboral adversa. El presentismo reinante suele pasar por alto que transcurrieron catorce meses hasta la amnistía y que, en ese tiempo, sobre todo al principio, el miedo y la desmovilización fueron una constante en el ánimo de los insurrectos y su entorno. Aunque a veces se olvida, ignoraban su futuro y, en ese momento, solo deseaban sobrevivir a las palizas y las dificultades del día a día.

Eso sí, los excesos represivos generaron redes colaborativas que, poco a poco, permitieron una reestructuración de la acción política y social en torno a las demandas de los presos y condenados, lo que dio su fruto en la segunda mitad de 1935 con el proceso de construcción de un marco cooperativo entre el republicanismo más castigado y las fuerzas de izquierda. En realidad, tanto estos grupos como las derechas se dedicaron a tomar posiciones para emprender una eventual batalla política que acabó por darse desde enero de 1936.

### **Aquellos acontecimientos, y parece que sobre todo la revolución de Asturias, se convirtieron en un mito. ¿De qué tipo? ¿En qué consistió?**

**Pablo Gil:** Lo mítico de «Octubre» se forja desde los relatos coetáneos, que nacen con la insurrección todavía latiendo. Entre realidades, exageraciones e invenciones, se produce una transmisión oral y escrita de narrativas acogidas de forma acrítica por la intensidad e indudable épica del caso asturiano. Desde la destrucción y la barbarie revolucionaria hasta la epopeya de la última revolución europea con los obreros plantando cara al fascismo; de la carne de cura embutida a los quinientos o mil asesinados. Las imágenes de Oviedo en llamas y de los cuarteles derruidos por la dinamita activaron las versiones más extremas del salvajismo revolucionario, que tuvieron como contrapeso la escenificación de una conquista a sangre y fuego que habría dejado cientos de fusilados. Con el tiempo fue difícil sustraerse al atractivo de personajes como Aída de la Fuente, a la ejecución del periodista Sirval o a la stampa del minero en la lucha con la cara tiznada de carbón.

Todas estas representaciones acabaron nutriendo los marcos interpretativos aplicados a octubre de 1934, desde muy pronto explotados con fines políticos, de forma que todo ello se sobredimensionó –y aún hoy se sobredimensiona– con tremendismos que exceden con

mucho lo que puede probarse mediante la evidencia. Precisamente, un importante campo de actuación historiográfica lo constituye la criba de toda esa información partidista que no solo han incorporado las publicaciones militantes coetáneas y actuales, sino que en algún aspecto concreto ha llegado intacta hasta el presente.

### **Parece que el mito de octubre de 1934 estuvo particularmente presente en la Guerra Civil. Para concluir, qué relación guardan ambos acontecimientos.**

**Pablo Gil:** Esa habitual propensión a establecer un vínculo casi bidireccional entre julio de 1936 y octubre de 1934 suele negar a este último acontecimiento la condición de autónomo, cuando precisamente se desarrolló bajo coordenadas propias e incluso locales. Una panorámica de 1934 sin tener en cuenta 1936 es un ejercicio recomendable para todo lector medianamente interesado en el tema.

Desde luego, «Octubre» no fue inocuo para una derecha antirrepublicana en alerta permanente, pero la idea de revolución como activadora del miedo y condicionante capaz de promover la tolerancia ante la adopción de medidas extremas tomó forma tras la derrota electoral de las derechas en febrero de 1936. El recuerdo se disipó con cierta rapidez después de la campaña electoral y la sublevación militar condujo a una situación completamente distinta a lo acontecido en 1934. El consiguiente enfrentamiento bélico no puede aislarse totalmente de lo ocurrido en octubre de 1934, pero está muy lejos de producirse por ello.

### **¿Podemos hablar, como a menudo se escucha, de que octubre de 1934 fue el comienzo de la Guerra Civil?**

**Pablo Gil:** Este pretendido argumento trasciende lo historiográfico y nace con una finalidad claramente política de legitimación del golpe de estado que, tras su relegación temporal, se retoma con fuerza con el último cambio de siglo para hacer frente al auge memorialista. Desde el punto de vista lógico, sostenerlo implica un anacronismo evidente y una postura determinista mediante la cual se entiende que fueron indiferentes todas las acciones y decisiones de los actores políticos durante los veintiún meses posteriores a la insurrección de 1934, porque la suerte estaba echada. Como la aseveración es del todo absurda, pero aun así no deja de tener presencia en los medios e incluso en las más altas instancias políticas, discutirla puede resultar una soberana pérdida de tiempo y energías que quizá podrían emplearse en una interpretación de las razones que empujan a quienes sostienen semejante afirmación o le conceden una mínima dosis de credibilidad.

# «Este pretendido argumento trasciende lo historiográfico y nace con una finalidad claramente política de legitimación del golpe de estado».

Y es que a una cierta benevolencia con los motivos de los sublevados de 1936 le acompaña la deslegitimación del régimen republicano, que es con toda probabilidad la finalidad principal de esa reedición de la propaganda franquista. Se trata de ir llevando hacia atrás en el tiempo el origen del conflicto bélico para evitar que la guerra y su violencia extrema se enlacen con el golpe de estado, las tramas conspirativas previas y la derrota electoral. En su versión más radical, situar el comienzo de la guerra de 1936 en los incendios de mayo de 1931 podría convertirse, para algunos propagandistas, en una conclusión posible.

## Hay algunos elementos de octubre de 1934 que recuerdan al presente ¿Qué nos puede aportar el acontecimiento visto desde la actualidad?

**Sandra Soto:** Me imagino que la pregunta hace referencia a la supuesta «polarización» de la Segunda República, entre otras cosas, pero hay que tener en cuenta que, como ya dijo el profesor Santos Juliá hace ya muchos años (1981, en *Revista de Occidente*) no había dos Españas, sino que las divisiones sociales y políticas que había durante la República daban lugar a múltiples fracturas.

Sí es cierto que la polarización de los discursos políticos era, como en muchos casos en la actualidad, muy importante, y hay que tener en cuenta que este tipo de actitudes minan las democracias, unas democracias más asentadas hoy que en los años treinta, pero que no podemos olvidar que, históricamente, tienen una historia breve, de poco más de un siglo, en el continente europeo y que, como el periodo de entreguerras demostró, también en toda Europa no solo en España, no se pueden considerar permanentes ni irreversibles, sino que puede haber retrocesos.

Así, octubre nos muestra que hacen falta unos partidos sólidamente comprometidos con los regímenes democráticos y no solo en las izquierdas, sino también en las derechas, y en estas, en el periodo de entreguerras, esto solo se dio en Gran Bretaña y en los Países Escandinavos, es decir, que España tampoco fue en esto «peculiar».



Se permite la reproducción total o parcial de esta entrevista sin citar la fuente.

### ANALES TRAGICOS NUEVE DIAS DE HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA

En Tarragona, el "Estat Catalá" dura escasamente veinte minutos —En Vizcaya se ha resuelto la huelga de carroceros. Han entrado todos al trabajo, y he ordenado que sea puesto en

**EL SEÑOR LERROUX DICE QUE LAS TROPAS HAN TOMADO LA FABRICA DE ARMAS DE OVIEDO**  
Madrid 22.—Poco después de las cinco de la tarde llegó a su despacho de la Presidencia el señor Lerroux, quien manifestó a los periodistas que, según recientes noticias recibidas de Oviedo, las tropas circulan por la población despojada de haber tomado la fabrica de armas. El único foco rebelde que queda —según— está localizado en la estación del Norte, como consecuencia de un momento a otro que sea dominado por las tropas.

**OPRECIMIENTO DE LAS COMPANIAS DEL NORTE Y M. Z. A.**  
Madrid 22.—El señor Lerroux fué visitado por una representación de la Compañía de el Ferrocarril de M. Z. A. y otra del Norte de España, ofreciendo al Gobierno cada una de ellas 100.000 pesetas para, engrosar la suscripción con destino a la guerra pública que ha intervenido en la asonada del movimiento.

**VARIAS DETENCIONES.—INCAUTACION DE UN AUTOMOVIL.**  
Madrid 22.—Ha sido detenido el presidente de la patronal de peluqueros por haber dado orden de que no abriesen los establecimientos.

También ha sido detenido el Comité de Huelga del Metro, con un peluquero y Teodoro Molinero. La detención se efectuó en el momento en que ejercían sus funciones.

**EL VAPOR "TURQUESA"**  
Mientras después de las cinco y media de la tarde comenzaron a llegar los ministros al palacio de la Presidencia para celebrar Consejo.

El señor Pita Romero fué preguntado si se trataría en el Consejo de las sentencias de muerte dictadas en los Consejos de guerra de Barcelona. Contestó que no había en cuenta de esta cuestión. En cuanto al Consejo de ministros que se había anunciado iba a celebrarse para tratar de las negociaciones con el Vaticano manifestó que por ahora no se había fijado fecha y que, seguramente, no se celebrará hasta que se haya restablecido totalmente la normalidad.

Los demás ministros se limitaron también a decir que no podían anticipar ninguna noticia acerca de las sentencias.

El ministro de Justicia manifestó que acababa de levantarse de la cama, después de haber permanecido varios días enfermo por efecto de una colitis que ha sufrido.

El ministro de Agricultura dijo que no tenía otras noticias que las del magnífico estado observado en las poblaciones de Jerez y Sevilla, por donde ha pasado en los últimos días poblaciones que están encan-

nadas, b muertos distintos decir, y surocto Tambi de la el Hosp autorida lo los el El mi de que, no diplo tra nav "Turque venca, o conteni Tambi guberna que hayi 30.000 fu los amia luña, y que int re. La autorida "pro acordó compon fin de c

**Trágicas cuestiones de detalle**  
Ayer se celebró una reunión de ministros de guerra y de marina en el palacio de la Presidencia. En ella se discutió el problema de la huelga general revolucionaria que se celebró el día 20 de octubre. Se acordó que se mantuviera la calma y que se evitara cualquier acto de violencia. Se decidió que se continuara con la huelga general revolucionaria, pero que se evitara cualquier acto de violencia. Se acordó que se mantuviera la calma y que se evitara cualquier acto de violencia. Se decidió que se continuara con la huelga general revolucionaria, pero que se evitara cualquier acto de violencia.

**LA ENTREVISTA CON DON MELOQUIDES ALVAREZ**  
Madrid 22.—Se ha dado cuenta de la entrevista que el señor Lerroux tuvo con don Meloquides Alvarez, jefe de la Federación Agraria. El señor Lerroux manifestó que se había entrevistado con don Meloquides Alvarez, jefe de la Federación Agraria, y que se había tratado de la situación de los agricultores. Se acordó que se mantuviera la calma y que se evitara cualquier acto de violencia. Se decidió que se continuara con la huelga general revolucionaria, pero que se evitara cualquier acto de violencia.

**DOM MELOQUIDES DA CUENTA A LOS PERIODISTAS DE SU ENTREVISTA CON LERROUX**  
Madrid 22.—Don Meloquides Alvarez, jefe de la Federación Agraria, ha dado cuenta a los periodistas de su entrevista con el señor Lerroux. Don Meloquides manifestó que se había entrevistado con el señor Lerroux, y que se había tratado de la situación de los agricultores. Se acordó que se mantuviera la calma y que se evitara cualquier acto de violencia. Se decidió que se continuara con la huelga general revolucionaria, pero que se evitara cualquier acto de violencia.

**CARTAS DE VIENA  
CÓMO MATARON A DOLLFUSS**  
(Relato del corresponsal de LA LIBERTAD en Viena)

La historia conoce a los terroristas comunistas por individuos aislados o bien por pequeños grupos de conspiradores. Pero un día, el 20 de octubre, se produjo un hecho, inédito. Ante en las Naciones Revolucionarias, se produjo un hecho, inédito. Ante en las Naciones Revolucionarias, se produjo un hecho, inédito. Ante en las Naciones Revolucionarias, se produjo un hecho, inédito.

En el centro de Viena se halla el Palacio Nacional.

**La Aviación continúa prestando excelentes servicios en la cuenca minera.**  
BILBAO, 16.—La Aviación continúa arrojando bombas en la cuenca minera de Somorrostro y los lugares enclavados entre Mioño y Los Pinares. Por su parte, los mineros tirotearon a los aviones sin resultado. Los revoltosos, según manifestaciones del gobernador, se hallan deshechos. Fuera por rendirse el Comité, interior cinco mineros, que es el que tiene con toda violencia el movimiento en aquella zona.

Seguó el gobernador que se han reclutado de Gallarta, donde la tranquilidad.

**Ha sido detenido el comité revolucionario de las Juventudes socialistas**  
Sus componentes estaban escondidos desde hace cuatro días

**MOVIMIENTO OBRERO**

Barbarie honda y sin orillas, la que se fraguaba en Cataluña: barbarie de un tipo asiático y enfermizo. La que prendió en Asturias, cuyos rastros de dolor han de dejar, por desdicha, honda huella en la conciencia de España.

Vencida aquella, a la hora en que escribimos, las tropas de Franco ya están en las montañas de Asturias.

**En Alemania han sido condenados a muerte treinta y dos obreros antifascistas**

Cuando el mundo civilizado, y particular la organización obrera, liza una enérgica campaña en pro de la liberación de los perseguidos y martirizados por el nazismo alemán, e

**BARCELONA, 15.—**Todas las personas detenidas por las tropas en el Palacio de la Generalidad, que fueron trasladadas durante la madrugada del domingo último a los barcos, son acusadas por juez instructor como incurras en el delito de ataque y resistencia a la fuerza armada. Han sido procesadas, y será sometidas al Tribunal militar. Excepto algunos que habían entrado por la tarde en el Palacio, los demás detenidos son funcionarios o secretarios de los consejeros. Parece que entre los detenidos se halla un individuo que entró en la Generalidad después de ocurridos los sucesos, y que al advertir que en una dependencia se tomaban los nombres de los presentes dió también el suyo, por lo que se le conoce con el apodo de "El Pizón".





# ÍNDICE Y FRAGMENTOS SELECCIONADOS

**Introducción.** Jesús Jiménez Zaera  
**Cronología**

## PARTE I - LA HORA MÁS GRAVE, LA MÁS DRAMÁTICA

- 1 El dilema de los primeros Gobiernos radicales**  
Leandro Álvarez Rey
- 2 Proa a octubre: los socialistas y la insurrección**  
Francisco Sánchez Pérez
- 3 Perspectivas exteriores de 1934:  
el año de la involución**  
Eduardo González Calleja
- 4 La huelga general campesina de junio de 1934**  
Francisco Cobo Romero

## PARTE II - CON TODAS SUS CONSECUENCIAS

- 5 Las diferentes movilizaciones  
de octubre. El caso madrileño**  
Sandra Souto Kustrín
- 6 El octubre catalán**  
Manel López Esteve
- 7 Octubre de 1934 en el País Vasco**  
José Luis de la Granja Sainz y Luis Sala González
- 8 Asturias: la explosión revolucionaria**  
Javier Rodríguez Muñoz
- 9 Una violencia (en) PLURAL**  
Pablo Gil Vico

## PARTE III - EL PRESTIGIO DE LA AUTORIDAD, EL IMPERIO DE LA LEY

- 10 Orquestando la contrarrevolución**  
Julio Gil Pecharromán
- 11 La resaca de octubre**  
Pilar Mera Costas
- 12 Historiografía, interpretaciones,  
mito y memoria de octubre de 1934**  
Francisco Erice Sebares

## ANEXOS

- I** «Memoria de mi actuación en la revolución de octubre 1934», por Luis Oliveira
- II** Resultados de las elecciones generales durante la Segunda República
- III** Presidentes del Consejo de Ministros (del 14/IV/1931 al 17/VII/1936)
- IV** Composición de los gabinetes (12/VI/1933 al 7/IV/1936)
- V** Presidentes de la Generalitat (1932-1939) y gabinete de Lluís Companys en octubre de 1934

La evolución del sistema de partidos  
Abreviaturas utilizadas en este libro  
Fuentes y bibliografía  
Relación de autores  
Índice analítico



# DOSIER DE PRENSA



# INTRODUCCIÓN

En el largo plazo, la gravedad y trascendencia de los acontecimientos han provocado lecturas encontradas persistentes en el tiempo en torno a los acontecimientos de octubre de 1934, de los que, en las fechas en las que se escribe esta introducción, se cumple el nonagésimo aniversario. Las efemérides, en general, son propicias para la reflexión y para visitar momentos históricos. Esta en particular se justifica por la extraordinaria importancia que aún conservan los principales acontecimientos del siglo XX español en los debates científicos, políticos y culturales actuales, dentro de los cuales el que tratamos ocupa un papel relevante. La sociedad tiene todo el derecho a plantear dichos debates echando mano del pasado y los historiadores, por su parte, la obligación de proporcionar materiales académicamente sólidos para sostenerlos.

En este sentido, se detecta que una interpretación rigurosa de los acontecimientos que aquí tratamos se enfrenta a cuatro dificultades acerca de las cuales conviene alertar: la identificación de todo el proceso con una de sus partes, la «revolución de Asturias»; la conexión como objeto de estudio y como problema con la Guerra Civil; la tendencia al particularismo español; y el sospechoso habitual de todo análisis histórico: el presentismo.

Los acontecimientos en Asturias acapararon la memoria posterior de octubre de 1934 y los mimbres para que así fuera son indudables, lo que dio lugar a un mito heroico revolucionario contestado por su correspondiente contramito de barbarie revolucionaria. Quizá solo los sucesos del 6 de octubre en Barcelona y la proclamación del Estado catalán por parte de Companys desde el balcón del palacio de la Generalitat hayan logrado romper ese férreo monopolio asturiano. Lo cierto es que los acontecimientos de octubre, como veremos, fueron un proceso mucho más complejo, diverso y descentralizado. Se desplegaron estrategias que, según los territorios y los protagonistas, transitaban entre la huelga pasiva, los actos insurreccionales limitados, los intentos de sublevar unidades militares, los sabotajes o la auténtica revolución social. Del mismo modo, se persiguieron objetivos igualmente variados que oscilaron entre la mera presión hacia el Gobierno, la rebeldía institucional o la abierta subversión del orden social y económico. Es por ello que resulta tan comple-



La fuerza pública efectúa cacheos generales a los transeúntes en la Puerta del Sol de Madrid. Fotografía aparecida en el reportaje que dedicó la revista *Crónica* a la huelga general en su número 257 de 14 de octubre de 1934. Biblioteca Nacional de España.

jo esquematizar las causas, motivaciones, transcurso y consecuencias de los acontecimientos de octubre.

En general, la interpretación de la Segunda República ha adolecido en numerosas ocasiones del «mito del fracaso», que consiste en que todo lo sucedido durante el quinquenio 1931-1936 condujo, *necesariamente*, hacia la Guerra Civil por el simple hecho de que esta al final se produjo, o, lo que es lo mismo, que todo el periodo no es más que el antecedente de la contienda y se analiza de una forma determinista mediante las lógicas de la misma. En las últimas décadas ha reflatado, sobre todo fuera del ámbito académico –aunque también hay autores que lo sostienen desde dentro–, la idea de octubre de 1934 como el comienzo de la Guerra Civil, o, al menos, su antesala: un punto de no retorno hacia el conflicto. Esto suele conllevar el uso de argumentos retrospectivos, trasladados de 1936 a 1934, lo cual invita a tergiversaciones. En todo caso, al margen del grado de afinidad de cada uno con esta idea, uno de sus posibles efectos secundarios es olvidar la necesidad de estudiar la revolución de octubre como un hecho histórico autónomo, con las circunstancias y los objetivos específicos de su momento.

## CAPÍTULO 1

# EL DILEMA DE LOS PRIMEROS GOBIERNOS RADICALES

El 1 de octubre de 1934 se reabrían las sesiones de Cortes, suspendidas desde primeros de julio por acuerdo de la Cámara, que, además, había aprobado un voto de confianza al Gobierno para que negociara con la Generalitat una solución al problema de los *rabassaires*. De hecho, durante el verano, Samper y Companys habían alcanzado un principio de acuerdo que, sin embargo, fue rechazado de plano por Gil Robles en su intervención; descalificó la actuación gubernamental y exigió su sustitución. Los agrarios de Martínez de Velasco secundaron la actitud del jefe de la CEDA y dejaron al Gobierno sin apoyo parlamentario, lo que precipitó la dimisión del Ejecutivo encabezado por Ricardo Samper.

Por lo general, suele afirmarse que Gil Robles utilizó los problemas de orden público –aunque la huelga campesina de junio fue aplastada con suma facilidad– y el conflicto de las competencias entre el Ejecutivo central y la Generalitat para derribar al gabinete de Samper y forzar así la entrada de la CEDA en el Ejecutivo. Pero, con ser cierto, ello es solo una parte de la realidad: lo que se vivió a principios de octubre de 1934 no fue únicamente la puesta en práctica de aquella estrategia diseñada por Gil Robles tras los resultados electorales de noviembre de 1933, y que de manera tan clara –y amenazadora– precisó en una entrevista concedida unas semanas después. Sus palabras exactas fueron las siguientes:

Hoy facilitaré la formación de gobiernos de centro; mañana, cuando llegue el momento, reclamaré el poder, realizando la reforma constitucional. Si no nos entregan el poder, y los hechos demuestran que no caben evoluciones derechistas dentro de la República, ella pagará sus consecuencias [...].

Pero lo que se vivió en octubre no fue solo la aplicación de una estrategia política, sino también de su calendario: apoyar a Lerroux (diciembre de 1933); gobernar con él (octubre de 1934) y sustituirlo (diciembre de 1935).

Desde comienzos del verano de 1934 hay indicios de que la fecha para poner en práctica esa segunda fase de su estrategia se estaba acercando. A primeros de junio, un enviado de Gil Robles –el presidente de las Juventudes de Acción Popular– se entrevistó en París con el antiguo rey Alfonso XIII para pedirle que no se prohibiera a los monárquicos pertenecer a la CEDA y que tuvieran confianza en ella, porque el camino de la legalidad era el único posible para llegar a la restauración de la Monarquía. El diario monárquico *ABC* dio a conocer aquel encuentro, que no dejaba en muy buen lugar el aprecio del líder de la «accidentalista» CEDA por el régimen republicano. Tanto José María Valiente –el presidente de las JAP– como Gil Robles desmintieron rotundamente la noticia, pero Valiente tuvo que dimitir de su cargo y Gil Robles, muchos años después, reconoció en sus memorias que sí había tenido lugar.

A principios de septiembre, en una de aquellas multitudinarias concentraciones de las JAP, que Gil Robles utilizaba para revestir de apoyo popular sus exigencias, el jefe de la CEDA pronunció un discurso en Covadonga en el que afirmó que estaba llegando el momento de que le dejaran «paso libre al Poder» para encarnar en su figura «el programa que España necesita, de política enérgica [...]». En cualquier caso, es la documentación conservada en el archivo personal de Manuel Giménez Fernández, uno de los ministros que, poco después, entrarían a formar parte del Gobierno designado por Gil Robles, la que nos aclara los objetivos y los plazos que se había marcado el líder de la CEDA en su estrategia posibilista y legalista de conquista del poder.



Portada del número 1185 del diario *Ahora* (4/X/1934) que recoge la intervención ante la prensa de Alejandro Lerroux tras consultar con el presidente de la República en el Palacio Nacional la formación del nuevo Gobierno, que dio acceso a ministros de la CEDA. Biblioteca Nacional de España.

## CAPÍTULO 5

# LAS DIFERENTES MOVILIZACIONES DE OCTUBRE. EL CASO MADRILEÑO

El octubre madrileño se puede definir como un movimiento insurreccional porque trascendió claramente la huelga pacífica y pasó a ser un movimiento armado de masas –pretendidamente de masas en caso de que tengamos en cuenta a los pocos miembros de las milicias, pero claramente de masas en el sentido de que se apoyaba en una huelga general convocada por un sindicato que contaba con las mayores fuerzas organizadas de Madrid y que fue seguida masivamente por los trabajadores–, cuyo objetivo era el asalto del poder político. La participación real en las acciones de protestas oscila en función del nivel de riesgo que entrañan, su duración temporal o el coste que conllevan, entre otros factores, por lo que la participación de las bases socialistas en la insurrección fue menor que en acciones desarrolladas anteriormente como las protestas políticas de los meses anteriores a octubre, aunque no dejaron de emprender la acción en la que ya habían demostrado numerosas veces su capacidad: la huelga general.

Como muestra el caso de Madrid, la mayoría de las acciones insurreccionales no tuvo éxito por las limitaciones de la organización y preparativos socialistas, como la escasez de armas, los pocos conocimientos militares de los miembros de las milicias, su corto número frente a las fuerzas del orden, el exiguo número de miembros de estas fuerzas comprometidos con la acción revolucionaria y la rapidez y eficacia de la acción del Gobierno: «Lo único que pone en peligro al Estado es la posibilidad de que sus propias fuerzas de seguridad se rebelen contra el gobierno» y el *octubre español* se hizo contra un Estado intacto.

Por otra parte, los militantes socialistas nunca habían acometido una acción insurreccional aunque hablaran de *revolución* refiriéndose a su actuación en 1917 y 1930: «La práctica política de los socialistas estaba enraizada en la moderación y el reformismo» y «difícilmente desde esta práctica política se podía saltar a otra revolucionaria», lo que quizá explique que los principales proponentes de estas nuevas formas de actuación y los principales actores de la insurrección, tanto en Viena como en

Madrid, fueran jóvenes, menos educados en la tradición legalista y reformista. Fernando de Rosa llegó a escribir que «el extremismo verbal de esta gente [los dirigentes adultos socialistas] es lo que me resulta más antipático de su temperamento; pero sería injusto no recordar que el pasado y la actitud de estos hombres no los había preparado para semejante prueba». Esta práctica tradicional socialista también explicaría que se basaran en el modelo bolchevique, dado que las anteriores insurrecciones obreras, tanto la única considerada entonces triunfante, como las fracasadas, habían sido dirigidas por comunistas.

En último término, el fracaso, y hasta los errores e incongruencias que se puedan ver –y que de hecho existieron– en la organización de las insurrecciones obreras de la década de 1930 –tanto la española como la austriaca– probablemente muestran, sobre todo, las vacilaciones y problemas provocados por la confrontación con una amenaza nueva como eran el fascismo y el autoritarismo de dicha década por parte de unas organizaciones, como las socialdemócratas, que habían asentado una práctica cotidiana de negociación y reformas. Y el *octubre español* tuvo consecuencias en las posiciones del movimiento socialista europeo en cuanto a las estrategias de lucha contra el *fascismo*. Si la insurrección austriaca de febrero de 1934 había aumentado la importancia del ala izquierda de la Internacional Obrera Socialista, para la que la derrota en el país alpino fue una inspiración y un estímulo para la realización de acciones más radicales, los sucesos de España hicieron que suavizara sus posiciones y empezara a advertir contra las acciones militares mal consideradas en una forma no muy diferente a la de los socialistas moderados: «La insurrección austriaca no fue considerada más como una inspiración, sino como una derrota». Y mientras la IOS nunca estableció una estrategia unificada contra el fascismo, el VII Congreso de la Internacional Comunista, en 1935, estableció la política de Frentes Populares, que suponía una renuncia expresa, en el futuro inmediato, a la revolución, buscando establecer una estrategia antifascista amplia y defender los derechos democráticos.



## CAPÍTULO 6

# EL OCTUBRE CATALÁN

Los hechos de octubre de 1934 fueron una de las grandes movilizaciones de la Cataluña republicana en la que tanto las diversas tensiones sociales como políticas existentes en la sociedad catalana se canalizaron en clave de confrontación entre el Gobierno catalán, con la proclamación de Companys el 6 de octubre, y el de la República radical-cedista, desde que, en 1933, se hubiera activado una auténtica contrarrevolución antirepublicana. El octubre catalán de 1934 fue la respuesta a una contrarrevolución antirepublicana que estaba frustrando todas las esperanzas que se habían depositado en la República de 1931 y que amenazaba en acabar con la democracia republicana, la autonomía catalana, el proyecto reformador del Gobierno de la Generalitat, los tímidos avances sociales y políticos conseguidos y con toda la serie de expectativas que proponían una transformación profunda en una dirección social y nacional revolucionaria.

Precisamente por todo lo anterior no podemos interpretar el octubre catalán de 1934 en función de la iniciativa del Gobierno de Companys, exclusivamente. La caracterización de los hechos de octubre como un gesto gubernamental de alta política hace invisible toda otra realidad de octubre. El asalto a las sedes de los partidos de derechas, la detención de propietarios agrícolas o de industriales, las acciones anticlericales, la destitución de ayuntamientos o el enfrentamiento abierto con las fuerzas del Estado casi siempre han aparecido como elementos secundarios, a pesar de ser absolutamente característicos en toda Cataluña. Esta parte del movimiento de octubre pone en primer plano la necesidad de elaborar una explicación general de los hechos con capacidad de integrar sus diversas magnitudes. Hacer emerger una dimensión de la insurrección catalana de octubre, el componente social, para poder articular una explicación lo más completa posible de su significado histó-

rico y de la confrontación entre el Gobierno catalán y el de la República. Por ello, unido a la acción de los miembros del Gobierno, los dirigentes políticos, de las autoridades de la República, de las fuerzas del Estado y de los aspectos ideológicos, es necesario contemplar aquel «movimiento real» de la acción de octubre, la dimensión popular y social presente en la misma. De este modo, podemos explicar las diversas acciones, expectativas, objetivos, proyectos y temores que constituyeron el 6 de octubre en una interpretación general donde todas sus dimensiones aparecen plenamente integradas.

Como hemos señalado, para importantes sectores de la sociedad catalana la amenaza de la derecha antirepublicana significaba el ataque frontal a la autonomía catalana, al proyecto socialmente reformador del Gobierno catalán, a los pequeños avances conseguidos y a todas las expectativas sociales y políticas que pretendían una transformación profunda. La existencia de esta amenaza y la percepción amplia que la entrada de la CEDA en el Ejecutivo la hacía efectiva permite explicar por qué en torno a la iniciativa del Gobierno de la Generalitat convergieron

la acción de las organizaciones obreras de la Alianza, de los *rabassaires* y campesinos pobres, de una parte relevante de las bases anarcosindicalistas, incluso de algunos sectores estrictamente anarquistas o de los diversos grupos separatistas. En este sentido, el octubre catalán lo podríamos caracterizar como una serie de respuestas con lógicas diversas puestas en movimiento por un denominador común: la activación del ataque contra la democracia republicana, la autonomía, las reformas sociales y el movimiento obrero con la presencia de la CEDA en el Gobierno central.

Fachada de la sede del Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de la Indústria de Barcelona (CADCI), en la Rambla de Santa Mònica, donde se produjeron algunos de los combates más violentos tras la proclamación del Estado catalán en la noche del día 6, con visibles muestras de los desperfectos provocados por los disparos del Ejército contra sus ocupantes. © Cordon Press.



## CAPÍTULO 7

# OCTUBRE DE 1934 EN EL PAÍS VASCO



Indalecio Prieto Tuero (Oviedo, 1883-Ciudad de México, 1962), ministro y diputado socialista por Vizcaya capital, en un mitin en la plaza de toros de Bilbao el 9 de abril de 1933. Archivo Fundación Indalecio Prieto.

José Salvide y Sergio Echeverría formaban el comité de San Sebastián, con unos 200 efectivos.

En Álava, donde la organización socialista era muy débil, el concejal Primitivo Herrero, Juan Rueda y Víctor Gutiérrez formaron el comité, que apenas logró movilizar efectivos, y acabaron en la cárcel durante varios meses: fue «el fracaso más enorme que hemos conocido», reconoció Herrero.

En Navarra, el comité lo integraban los caballeristas Miguel Escobar, Gregorio Velasco y Rafael Pérez, aunque la detención de Escobar en junio dio al traste con los preparativos, por lo que tuvo muy

Después de Asturias y de Cataluña, el tercer foco revolucionario más importante fue el País Vasco, en especial los centros industriales de Vizcaya y Guipúzcoa. En Álava tuvo muy escaso eco, incluso en Vitoria, donde la huelga fue solo parcial y no fue apoyada por la CNT. En el caso vasco, la naturaleza de octubre de 1934 fue como en Asturias, si bien en un grado mucho menor, una revolución social, protagonizada por el movimiento obrero y carente de todo componente nacional, a diferencia de Cataluña: no hubo reivindicaciones nacionalistas, ni siquiera autonomistas, entre los huelguistas vascos. Esto no resulta extraño si se tiene en cuenta que en Euskadi, como en la mayor parte de España, la revolución estuvo organizada y dirigida por los socialistas y sus juventudes. No obstante, los comunistas se sumaron a última hora y lo hicieron con entusiasmo: en algunas localidades, como Eibar, aun siendo pocos, contaron con elementos muy activos. Tan solo en algunos sitios se dio la participación de los anarquistas –Tolosa y, sobre todo, Pasajes– y de nacionalistas vascos –la margen izquierda de la ría de Bilbao–.

En las provincias vascas y en Navarra los socialistas constituyeron comités revolucionarios con tres miembros, en representación del partido, del sindicato y de las juventudes. El de Vizcaya lo integraban Paulino Gómez Sáiz, Santiago Aznar y Juan Nadal (hijo). Solo en Bilbao se organizaron once sectores de acción con 1650 hombres mandados por el concejal Fulgencio Mateos. En Guipúzcoa, Guillermo Torrijos,

poca repercusión, con un muerto en Alsasua. Aun así, fueron detenidos los principales dirigentes socialistas navarros, cerrados sus centros y suspendido su semanario *¡Trabajadores!* (Pamplona).

La huelga general duró una semana en Guipúzcoa y Vizcaya –durante la cual no salieron los periódicos–, desde su inicio el 5 de octubre hasta la vuelta al trabajo ordenada por los sindicatos UGT y Solidaridad de Trabajadores Vascos (STV) –ELA, en la actualidad–. Fue seguida masivamente por los trabajadores –más de 150 000, según un informe del PCE de 1935– y tuvo un carácter violento: hubo 42 muertos –22 en Vizcaya y 20 en Guipúzcoa– y numerosos heridos, sobre todo en choques armados entre los huelguistas y las fuerzas de seguridad.

La geografía del movimiento revolucionario en Euskadi refleja su impronta obrera y socialista, pues se desarrolló principalmente en localidades mineras e industriales, de hegemonía sindical ugetista y mayoría política de izquierdas. Aunque hubo una importante excepción: la localidad guipuzcoana de Mondragón, donde el PNV y la coalición derechista tuvieron más votos que las candidaturas republicana y socialista en las elecciones de 1933.

Siguiendo la clasificación establecida por David Ruiz, cabe distinguir tres estadios en los sucesos de octubre de menor a mayor intensidad: la *huelga pasiva*, la *huelga insurreccional* y la *revolución socialista*.

## CAPÍTULO 8

# ASTURIAS: LA EXPLOSIÓN REVOLUCIONARIA

El fracaso de la revolución en el resto de España permitió al Gobierno concentrar sobre Asturias un despliegue sin precedentes. Se puede afirmar que cuando este se completó, eran superiores las fuerzas militares movilizadas por el Ejecutivo que los efectivos en combate que tenían los revolucionarios. En total, operaron en Asturias 27 batallones de infantería, entre los que se contaban 3 banderas de la Legión, 2 batallones de Cazadores de África y un tabor de Regulares, unidades todas estas integradas por soldados profesionales; 5 escuadrones de Caballería provistos de ametralladoras; 9 baterías de artillería, con 36 piezas; un batallón de Ingenieros y varias compañías de zapadores y pontoneros; 2 grupos de Intendencia y 2 de Sanidad. Es decir, unos 17 000 hombres, a los que se sumaron fuerzas de la Guardia Civil y de Asalto y otras unidades que se desplegaron desde León, al mando del coronel de Estado Mayor Antonio Aranda, para cerrar la posible huida de los revolucionarios hacia León a través de los puertos de montaña.

Estas fuerzas avanzaron desde los cuatro puntos cardinales. Por el sur lo hizo la ya citada columna del general Bosch, que quedó atrapado entre Vega del Rey y Campomanes, y fue finalmente relevado por el general Amado Balmes. Por el oeste había iniciado su progresión la columna del general López Ochoa y luego en San Esteban de Pravia desembarcaron tres compañías de infantería. Por el norte, a Gijón, llegó primero un batallón del Regimiento de Infantería n.º 29, que no pudo pasar de la Venta de Veranes, en dirección a Oviedo, por la tenacidad con que se opuso un grupo anarquista dirigido por José María Martínez y tuvo que retroceder al punto de partida. También a Gijón llegaron fuerzas de marina y legionarios y regulares, que componían una columna de unos 2000 hombres dirigida por el teniente coronel Yagüe. Finalmente, por el este avanzó otro contingente que dirigía el coronel José Solchaga, que llegó el 14 de octubre a Infiesto. Desde el aire colaboró en todas las operaciones, sin discriminar sobre dónde bombardeaban, las tres escuadrillas del Grupo n.º 21 de León, reforzadas por otra escuadrilla del Grupo n.º 31 de Getafe y algún otro avión.

Aun así, esta cuantiosa y bien armada masa de manobra tardó todavía ocho días más en dominar toda Asturias y entrar en las cuencas mineras. Ante esto, ¿alguien se extraña de que los mineros asturianos tuvieran la máxima consideración, admiración y respeto por parte de la clase trabajadora?

El día 15, López Ochoa se dedicó a reorganizar las fuerzas de la guarnición de Oviedo en prevención de que

podiera producirse un contraataque de los revolucionarios. La primera acción que ordenó fue la recuperación de la Fábrica de Explosivos de La Manjoya y volar la vía férrea para impedir que volvieran los revolucionarios a utilizarla. Ya el día 17, una numerosa columna al mando del teniente coronel Yagüe marchó sobre Trubia. Por parte revolucionaria, apenas hubo resistencia en esta última localidad, más allá de un tiroteo inicial. Muy desmoralizados ya los revolucionarios, abandonaron en masa la fábrica y la villa y dejaron que la entrada de la columna fuera un auténtico paseo militar, aunque hasta el 18 Yagüe no completó la operación.

Las dos compañías del Batallón n.º 29 y otra del n.º 8, que habían desembarcado en San Esteban de Pravia, fueron detenidas en las proximidades de Grado y tuvieron que retroceder a Pravia tras ocho horas de combate. Por el este, la columna que dirigía el coronel Solchaga avanzó desde Infiesto hacia Nava y Noreña, localidad esta última hacia la que salió de Oviedo una columna dirigida por el comandante Alonso Vega. El 17, los revolucionarios ofrecieron alguna resistencia, pero finalmente cedieron la plaza y emprendieron la huida. El siguiente objetivo del Ejército fue el cruce de carreteras y nudo ferroviario de El Berrón, operación que no resultó nada fácil. Por la tarde del día 17, revolucionarios venidos desde Sama y La Felguera y otros lugares contraatacaron e iniciaron una batalla que se prolongó hasta el día siguiente; fue detenida dos días la columna Solchaga entre Noreña y El Berrón.

Algunos de los autores que se han ocupado de los episodios asturianos de octubre de 1934 resaltan la cautela con la que el general López Ochoa obró desde que se hizo dueño de Oviedo. En particular a partir del día 14 de octubre, en que había hecho desfilar por la ciudad sus tropas y las de la columna de África, sus siguientes pasos fueron extremadamente prudentes. Dueño ya de Oviedo, la resistencia ofrecida por los revolucionarios en el sector sur de la ciudad, todo el terreno que iba desde Villafría y San Lázaro a San Esteban de las Cruces, sin duda hizo sospechar y temer al general López Ochoa que la ocupación de las cuencas mineras no iba a ser un paseo militar. Su táctica consistió en dejar absolutamente aisladas a las cuencas hulleras, para lo que se ocupó de derrotar a los revolucionarios en el resto de lugares donde aún se mantenían. Sin embargo, López Ochoa no conseguía progresar hacia el corazón de la revolución. Según relató Belarmino Tomás a Ignacio Lavilla: «Todos los días intentaban los regulares dejar limpio el terreno por San Lázaro para seguir hacia las cuencas mineras, pero los revolucionarios les metían de nuevo en Oviedo».

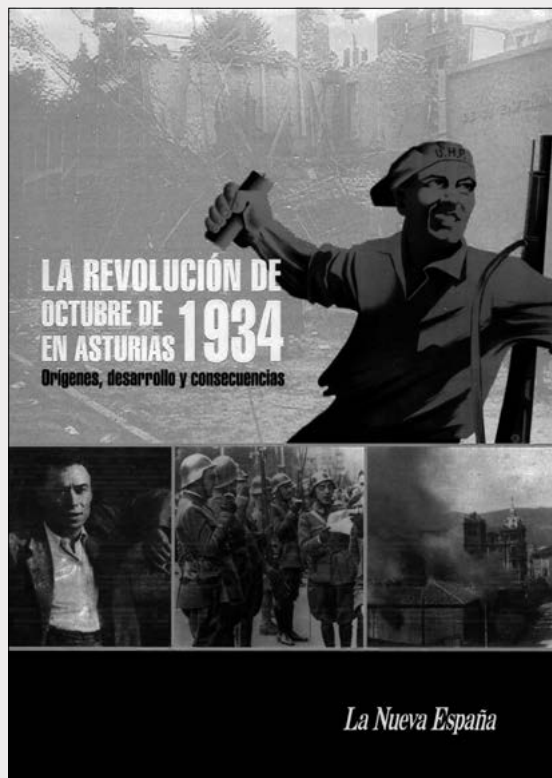


## CAPÍTULO 12

# HISTORIOGRAFÍA. INTERPRETACIONES, MITO Y MEMORIA DE OCTUBRE DE 1934

¿Ha generado o sigue generando el movimiento de octubre de 1934 un rastro memorial significativo? Aunque faltan estudios pormenorizados para confirmarlo, todo indica que, más allá de memorias locales o de los elementos integrados en la memoria general de la República y la guerra, solo en Asturias ha dejado ecos duraderos e incluso se ha convertido en *seña de identidad* vinculada a la épica de la resistencia minera y popular; pues ha sido objeto de diversas interpretaciones y proyecciones. No es el caso de Cataluña, donde el 6 de octubre no parece reunir ni los ingredientes heroicos ni la capacidad emotiva siquiera para hallar un hueco relevante en el calendario conmemorativo, por más que, al socaire de acontecimientos recientes, los medios de comunicación vuelvan a sacar a la luz las resonancias de la famosa proclamación de Companys.

En Asturias, octubre se construyó como mito y épica movilizadora en el contexto de la derrota, la represión, el Frente Popular y la guerra. Luego, durante la larga hibernación de la Dictadura se mantuvo como memoria clandestina o en los círculos del exilio y el antifranquismo. Sin embargo, en la Transición, para las fuerzas clásicas de la izquierda, 1934 no era episodio de digestión fácil, por más que su recuerdo no pasara, obviamente, de reivindicar su legado moral de lucha, sacrificio y anhelo utópico. Era, sin duda, una memoria incómoda para un partido de gobierno como el PSOE, pero también para el PCE, que optó por evitar en su propaganda, al menos en los primeros años democráticos, cualquier imagen violenta de su pasado y que, cuando intentó construir una nueva *memoria eurocomunista*, prefería evocar el Frente Popular que la lucha obrera armada. Más clara, pero obviamente minoritaria, era la reivindicación anarquista, en la medida en que a los libertarios asturianos les servía para afirmar su singularidad dentro de la CNT.



Sobrecubierta de *La revolución de octubre de 1934 en Asturias*, de Javier Rodríguez Muñoz, concebida como una obra por fascículos semanales para el diario asturiano *La Nueva España*.

Un rasgo curioso de la memoria de octubre ha sido su capacidad para permear planteamientos identitarios. Ya en 1978, el dirigente comunista Gerardo Iglesias mezclaba la batalla de Covadonga y la revolución de octubre como «expresión de una identidad regional, de una voluntad comunitaria»; y, unos años más tarde, una manifestación en defensa de la oficialidad de la lengua vernácula concluía con la presidenta de la Academia de la Llingua defendiendo la existencia de un pueblo como el asturiano que fue capaz –señalaba– de luchar contra Roma

o contra Napoleón, pero que también organizó una revolución en 1934 y las huelgas del año 1962.

La interpretación nacionalista del octubre asturiano se ha consolidado, con la reivindicación de la figura de Belarmino Tomás. Los homenajes del grupo nacionalista Andecha Astur a Belarmino y a los *mártires de Carbayín* –más de una veintena de asesinados arrojados a una fosa común en la represión posrevolucionaria– reflejan esta curiosa apropiación ideológica. Y aunque también de forma minoritaria, esta vez en la órbita del PCE y sectores afines, cada mes de octubre tienen lugar, además de la conmemoración en Carbayín, actos de homenaje a Aída de la Fuente, fusilada junto a la iglesia de San Pedro de los Arcos, donde, desde 1997, cuenta con un pequeño monumento, y al lado de la fuente de Villafría, barrio ovetense en el que se produjeron decenas de asesinatos por parte de las tropas venidas al mando del coronel Yagüe, y donde también se conserva una placa conmemorativa. Oviedo, centro fundamental de los combates de octubre, cuenta con una guía explicativa de los lugares y espacios urbanos donde se desarrollaron los hechos.



**Contacto:**

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824

[comunicacion@despertaferro-ediciones.com](mailto:comunicacion@despertaferro-ediciones.com)

[www.despertaferro-ediciones.com](http://www.despertaferro-ediciones.com)



DOSIER DE PRENSA

